

Entrevista a Graciano González Alanís, exjugador estrella de Auténticos Tigres

■ ■ Susana Acosta Badillo*

¿Dónde y cuándo nació?

Nací el 12 de agosto de 1953 en el municipio de General Bravo, Nuevo León. Mi padre fue el profesor rural, Felipe González González, y mi madre Andrea Alanís de González.

¿Dónde hizo sus estudios básicos?

La primaria la hice en la Escuela “Edmundo de Amicis”, la secundaria en la No. 1 “Profr. Andrés Osuna Hinojosa” y la preparatoria en la Escuela Industrial “Álvaro Obregón”, donde estudié técnico electricista de 1970 a 1973.

¿Por qué ingresar a FIME?

Fue una carrera que me interesó mucho, pues vengo de una familia humilde; mis padres hicieron toda su vida en Tamaulipas y, de hecho, yo también viví un tiempo allí, pero mi hermano mayor se vino a Monterrey a estudiar la carrera de Derecho, entonces yo también me quise venir y aquí terminé mi secundaria e ingresé a la Escuela Industrial “Álvaro Obregón”. Mi primera intención era estudiar una carrera técnica rápida y ponerme a trabajar; estudié Técnico Electricista, pero estando en la “Álvaro” me enseñaron el fútbol americano, que era un deporte que no conocía a pesar de vivir en la frontera y en cercanía con Estados Unidos. Me invitaron a jugar en los Bulldogs, acepté, me integré, entrené y jugué durante dos temporadas, y poco antes de terminar la preparatoria me llamaron de la Universidad para preguntarme si quería ingresar a su equipo representativo, los Tigres, y me ofrecieron becarne una carrera, entonces acepté y eso fue lo

que realmente me abrió las puertas a la facultad. Ingresé a FIME en la carrera de Ingeniero Mecánico Administrador, de la que me gradué en 1977.

¿Continuó en fútbol americano durante su carrera?

Sí, entré a jugar a Tigres en 1972 y estuve cinco años hasta 1976, fui seleccionado nacional y capitán del equipo. Mi intención también era ingresar a los Osos de FIME, pero desafortunadamente no se pudo por cuestiones de tiempo.

¿Qué anécdotas tiene como estudiante?

En una ocasión que teníamos partido en Ciudad de México me fui sin avisarle a un maestro con el que me tocaba clase los días que iba a estar fuera, creo que perdí dos clases, y el maestro Victoriano la Torre, muy reconocido y muy estricto, me reclamó cuando regresé, me dijo: “oye, ¿qué pasó contigo?, ¿por qué no viniste estos días?, vimos temas muy importantes”, y le expliqué la situación y entonces me dijo: “ah, tú eres el que juega fútbol, el que me recomendó el coach”, y yo me quedé con la duda de cuál había sido la recomendación, pero me dijo: “bueno, no te preocupes, ponte de acuerdo con tus compañeros y mañana tú me traes la clase”, así quedó. Al siguiente día di la clase y al terminar me dijo: “muy bien, mañana te toca la clase otra vez” y así me trajo durante diez clases seguidas, hasta que le pregunté que cual había sido la recomendación del coach y me dijo: “me pidió que te tratara bien y lo voy a hacer, te voy a tratar bien porque realmente quiero que aprendas”, y así fue, me tocó la clase casi todo el semestre y realmente estoy muy agradecido con el maestro, por haber sido así de estricto.

Otro recuerdo es cuando empecé como asistente de laboratorio en mi último año de facultad y antes de ser docente; era asistente del maestro Álvaro Garza

* Licenciada en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras, y maestra en Arquitectura por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Ha publicado en coautoría diversas monografías sobre escuelas y facultades de la UANL, y de manera individual, artículos de difusión histórica en diversos medios locales. Docente de la Preparatoria No. 3 de la UANL y editora adjunta de *Reforma Siglo XXI*.

Quiroga y en las prácticas hacíamos pruebas de medición de tiempo y teníamos algunos cronómetros, entonces el maestro dio sus indicaciones, se salió y dejó a los alumnos haciendo las prácticas y cuando regresó sólo había uno de los tres cronómetros que teníamos. Entonces, el maestro les preguntó que donde estaban los otros dos, que no estaba jugando, y al no haber respuesta les dijo: “bueno, voy a apagar la luz, me voy a salir otra vez y cuando regrese quiero que estén los tres cronómetros”; se salió unos cinco minutos y cuando regresó ya no estaba ni el último cronómetro, le habían escondido todos; es un recuerdo muy divertido, obviamente si le regresaron los cronómetros.

También recuerdo especialmente al maestro René Montante, porque él era un gran fanático del fútbol americano y siempre que íbamos a jugar a México, siempre iba, convivíamos con él y nos veía jugar. En clase era una persona muy preparada, estricta, pero también muy tranquila, recuerdo que cuando nos ponía examen nos decía: “muchachos, no se vayan a copiar porque va a venir el director y nos va a regañar a todos”; él se incluía, un maestro muy respetado y muy reconocido, creador del famoso Método Montante.

De su etapa como jugador de americano, ¿cómo fue su inicio con los Bulldogs?

Como comenté yo no conocía nada de fútbol americano, porque durante mi estancia en Tamaulipas había jugado en las ligas pequeñas de béisbol y cuando llegué a Monterrey la intención era continuar en ese deporte, pero me enseñaron el fútbol americano y me interesó más continuar con este nuevo deporte. Mi primer coach en los Bulldogs, y que fue la persona que me enseñó todo lo relacionado con este deporte, fue el ingeniero Paulo Medina, también egresado de la FIME.

En la “Álvaro” no teníamos campo deportivo y nos poníamos en el patio a practicar, entonces como había jugado béisbol y tenía buen brazo me dijeron que me metiera de quarterback, y en una ocasión, en práctica, aventé el balón muy fuerte y fue a dar en el parabrisas del carro de un maestro, porque el patio también era estacionamiento; entonces pues todos asustados y que nadie diga nada, pero al día siguiente el maestro supo y habló conmigo, pero no

pasó nada, me dijo que no me preocupara y todo quedó bien.

El campo donde entrenábamos era el de la Escuela “Nuevo León”, que está entre Félix U. Gómez y Treviño, era pura grava y cada barrida que te dabas mínimo te raspabas, pero eso nos hacía valorar más el fútbol americano; ahora, cuando nos llegaban a prestar un campo de Ciudad Universitaria, no, olvídase, era como jugar sobre alfombra en comparación a la grava que estábamos acostumbrados.

Aun siendo estudiante de la “Álvaro”, en 1972, me llegó una carta muy bonita que envié el ingeniero Cayetano Garza, donde decía que había sido seleccionado entre todos los estudiantes de la Universidad para jugar en el equipo representativo y que a esa edad te digan que fuiste seleccionado entre cientos de estudiantes, pues ello te da la motivación y el orgullo suficiente de continuar y echarle todas las ganas.

¿Cómo recuerda su etapa en Tigres?

Cuando ingresé a los Tigres de la Universidad solo tenía dos años de experiencia y me sentía inferior a mis compañeros porque muchos de ellos ya tenían años de experiencia e incluso desde ligas infantiles, además, los entrenamientos me resultaban muy pesados, entonces tuve la intención de salirme porque creía que todavía no tenía el nivel para estar en Tigres. Un día, cuando regresábamos del entrenamiento, yo siempre me venía con dos compañeros que nos conocíamos desde los Bulldogs y un día nos topamos con otros compañeros del equipo de Tigres en el camión, y mis compañeros de Bulldogs les dijeron que yo ya no quería seguir, que yo creía que no tenía las habilidades suficientes para estar en Tigres, entonces un compañero de los Tigres, que era de Contaduría, me dijo: “si mañana no vas al entrenamiento, vamos a ir por ti hasta tu casa para llevarte”, como amenaza, y eso me motivó a continuar.

Continué con los pesados entrenamientos que, en ese entonces, cuando empecé en Tigres, pesaba 75 kg y tenía compañeros que pesaban 150 kg, entonces tuve que ver la manera de enfrentarme a ellos en los entrenamientos, mientras yo ganaba

peso, pero con el tiempo fui agarrando experiencia, o “colmillo” como comúnmente se dice, y también gracias al ingeniero Cayetano Garza, en ese entonces entrenador en jefe, que vio en mí cualidades para seguir en Tigres. En los Bulldogs jugaba la posición de ala receptor y concluí como *fullback*, pero acá en Tigres y con base en mi peso inicial la posición de ala cerrada no me iba a funcionar porque me tenía que enfrentar a jugadores con mucho más peso, así que probé corredor o *fullback*, y esta fue la posición donde me ubiqué bien.

También con el tiempo fui ganando peso, cada temporada ganaba por lo menos 5 kilos, así que para el término de la primera ya pesaba 80, y luego 85 y así hasta concluir mis cinco años en Tigres con 105 kg.

¿Qué número portó?

El número 36

¿Tenía algún mote?

Pues me decían “Chano” por mi nombre, o sino también “el Manotas”, este desde los Bulldogs.

¿Qué otra anécdota tiene de su paso por Tigres?

Me tocó ser parte del primer campeonato a nivel nacional en 1974 y ese año tuve la suerte de ser reconocido como uno de los mejores jugadores de la temporada a nivel nacional, y me entregaron un trofeo como mejor jugador en la posición de *fullback*, de manos del entonces presidente de la República, Luis Echeverría.

En 1974 o 1975 hubo un clásico entre la Universidad y el Tecnológico, y recuerdo que en la portada de la nota que anunciaba este clásico nos pusieron, frente a frente, a Antonio Dieck Assad y a mí, como representantes de nuestras respetivas universidades, y Dieck Assad es actualmente el rector de la UDEM, y también un amigo, que precisamente lo conocí durante estos clásicos, que es lo que hace el fútbol, el conocer personas que con el tiempo se convierten en tus amigos.

Durante los cinco años que duró mi elegibilidad, que era el tiempo permitido, viví en el internado para

los jugadores del equipo Tigres, que había impulsado el coach Cayetano Garza para todos aquellos que eran alumnos y jugadores foráneos; en mi caso mis papás vivían en Tamaulipas y yo anteriormente, durante mi estancia en la “Álvaro”, había estado viviendo con mi hermano en una casa de asistencia.

Este internado estaba en la Colonia Anáhuac y allí vivían alumnos de varias facultades, como Contaduría, Civil, Químicas, Mecánica, etcétera, entonces éramos una gran hermandad y muchas de estas amistades siguen, de hecho, el primer miércoles de cada mes hay reuniones de exjugadores, donde conoces gente de todas las épocas, desde años muy anteriores a mi paso por el equipo, hasta jóvenes que acaban de concluir su elegibilidad. En 1976 terminé mi paso por Tigres y en 1977 me gradué de la facultad, y por invitación del ingeniero Cayetano Garza me reincorporé a Tigres, pero ya no en Liga Mayor, pues él me insistía en que continuara como asistente y posteriormente coach, pero para mí Tigres había sido sólo una etapa de mi vida y quería continuar con otras cosas, así que sólo estuve ese año y en 1978 me integré a la planta docente de mi facultad, FIME.

¿Cómo fue este ingreso a la planta docente?

En ese entonces estaba como director el ingeniero Lorenzo Vela y él me invitó, me dijo que había una oportunidad y bueno, me dije: “pues vamos a probar”, porque honestamente no me atraía el ser docente, porque yo veía a mi papá y no creía tener sus habilidades para transmitir el conocimiento, pero se dio la oportunidad y acepté. Empecé con la materia de Contabilidad General y agarré las que me dieran, Química, Dibujo y luego ya me enfoqué en Ingeniería Industrial, que es la que sigo impartiendo, junto con Estudio del Trabajo. Desde 1978 estoy con planta.

A la par de la docencia, durante diez años de 1979 a 1989 también estuve trabajando en la General Electric, en el área de ventas, que era otra área que no me interesaba para dedicarme a ella, sin embargo, me gustó y allí estuve por diez años, claro que sin descuidar mi función de docente; si tuve momentos en que quería deslindarme de la empresa y dedicarme totalmente a la cátedra, pero se seguía dando la oportunidad de colaborar en la General Electric y así estuve por diez años. En 1989

regreso como docente de tiempo completo y un año después entra el ingeniero José Antonio González a la dirección, y él fue quien me dijo que había una oportunidad en el sindicato y que les interesaba me integrara.

¿Así llega al STUANL?

Sí, primero entro con una comisión pequeña por parte de la facultad y posteriormente, en el Comité Ejecutivo del profesor Joel Montemayor de 2000 a 2003, cuando se dio la oportunidad de la Secretaría de Finanzas. En el siguiente comité de 2003 a 2006, con el licenciado Tomás Tijerina de secretario general, se me invitó a ser el suplente de la secretaria general. Concluye esta actuación y es cuando me toca representar al Sindicato, como secretario general de 2006 a 2009.

Nos tocaron algunas etapas importantes, como defender el Fondo de Pensiones y Jubilaciones o establecer contacto y convenio con Infonavit para que los trabajadores de la Universidad fueran reconocidos como derechohabientes del Infonavit; se firmó y todos los trabajadores que se integraron después de 1998 están en ese régimen. Terminé mi actuación en el 2009 y me reintegré como docente, aunque nunca dejé de lado mi docencia, pero retome nuevamente la dedicación completa.

A nivel personal y profesional, ¿qué significa ser parte de la FIME?

Me ha tocado ver crecer a la facultad, actualizarse y también la satisfacción de toparme en la calle o eventos con exalumnos, y que te vean y te digan: “¡ingeniero! usted me dio clase, ¿se acuerda?”, y aunque no me acuerde, pues es una de las cosas que te da la Universidad, ese tipo de satisfacciones, que te reconozcan, que te recuerden, además de convivir con mucha gente.

Como cierre quisiera contar una anécdota que me contó el ingeniero Cástulo Vela, quien también fuera director de la facultad, de una ocasión en que él se topó con mi papá en un camión e iban pasando por enfrente del estadio universitario, y mi papá sin saber que esa persona me conocía le dijo a Cástulo: “mire, allí juega mi hijo”, “¿allí juega?, ¿qué juega?”, le preguntó Cástulo, “fútbol americano”, “achís, ¿pues quién es su hijo?”, “Graciano González”, “¡ah!, ¿usted es papá de Chano?”. Mi papá incluso me escribió una carta que la llamó “La despedida de un Tigre”, que incluso la publicaron en un periódico, y con esa carta él me despidió de esa etapa que significa mucho en mi vida y que sí, me hubiese gustado complementar siendo jugador de los Osos de FIME, para pasar por esas tres etapas, los Bulldogs, los Osos y los Tigres, pero lamentablemente no se pudo.

*Esta entrevista fue realizada el 28 de septiembre de 2016, con motivo del 70 aniversario de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica. Aquí se publicó lo referente a su paso por el fútbol americano universitario profesional.